



No es que sea el objetivo de esta crónica, dar las claves para la transformación que anoto en el título, ni mucho menos. No las tengo y ese cambio, me parece una ardua tarea, un trabajo de fondo, para mí, eso sería hacer la auténtica revolución.

Una revolución que no todas las personas ni gobiernos que pudieran considerarse de izquierdas y revolucionarias, están dispuestas a hacer. En mi opinión, lo sencillo, es decir, qué somos, qué pensamos, contra qué estamos y a favor de qué. Lo sencillo es también, abanderarnos, levantar el puño y si se puede, salir en la foto.

Por otro lado, lo complicado, es llevar la pelea contra la injusticia y la desigualdad a nuestras conciencias, a nuestras vidas y levantar no sólo el puño, sino también la voz, contra el capitalismo, el patriarcado y la codicia, cada día de nuestras vidas, en cada acción cotidiana. Tomar conciencia de lo que ocurre, de qué manera contribuimos a mantenerlo, a alimentarlo y reflexionar, contrastar y cuando lo consideremos luchar desde dentro, desde nosotras mismas, hacia fuera, sin que nos importe, si salimos bien o no en la foto.

Estas semanas de brigada en Venezuela, han sido, sobre todo, intensas. El país, se encuentra en un momento especialmente interesante para acercarse y conocer in situ, esa realidad que dista tanto de lo que los medios de desinformación nos quieren mostrar.

Venezuela, una balsa socialista, revolucionaria, bolivariana, remando en medio de un mar capitalista, imperialista y hambriento de poder. Chávez rescató de la memoria a Bolívar, Chávez desde lo emocional, puso en práctica medidas para saciar el hambre físico proporcionó techo, educación y sanidad a los y las invisibles, y les dio voz. Algunos, se quedaron con eso,

con lo material y con la imagen del Comandante, otras en cambio, fueron más allá, recogieron el testigo, agarraron no sólo la imagen del “Arañero” sino su fuerza y siguen en la lucha. Siguen peleando en la calle, en el barrio, puño en alto, por una vida digna y por un país libre de corruptos, por el socialismo, patria, y patria, hasta la victoria. De lo emocional a la conciencia, haciendo revolución con su vida, y con cada día de sus vidas.

Asimilando todavía, todo lo visto y vivido durante estos días, en las siguientes líneas, intentaré transmitir las impresiones, sensaciones y algunas anotaciones recogidas en las diferentes reuniones y encuentros, en los que participamos.

Amilcar Carvajal Director del Área de Cultura y Solidaridad de la Cancillería de Exteriores

“El gran río se nutre de pequeñas quebradas que no salen en los mapas”. Durante las más de 4 horas que duró el encuentro con Amilcar, tuvimos la oportunidad de hacer un repaso de la actualidad del país, presente y vistas de futuro.

Son las pequeñas quebradas, las cosas chiquitas que diría Galeano, las que pueden cambiar el mundo. Son las experiencias locales, el trabajo en red, el poder popular el que está cambiando el rumbo de la historia, el que está escribiendo el presente y futuro de Venezuela en rojo, rojito.

No está siendo un camino fácil, pero el campo está sembrado. Chávez se ha ido físicamente, pero el pueblo está empoderado. La guerra económica, la corrupción, la oligarquía aún presente en las estructuras, la injerencia yanquee y la brutalidad del capitalismo, hacen la contra. El pueblo aprieta, pelea dentro y fuera, resiste y no para de trabajar para que seguir construyendo la revolución. Quieren vivir en socialismo y no van a abandonar el barco. Intercambiamos también opiniones, impresiones, Amilcar se interesó por lo que ocurre en Euskalherria, también por lo que los medios están diciendo de Venezuela: la guerra mediática, otro frente más a combatir. Romper el cerco mediático, conocer la realidad de primera mano y transmitirlo por todos los medios que estén a nuestro alcance, son entre otros, los objetivos de las brigadas de KI.

